

## **Balance historiográfico sobre estudios de negros en el Perú**

*Francisco Quiróz Chueca*

Este trabajo pretende ser un breve balance acerca de la esclavitud, abarcando de manera general a la población negra en nuestro país. No será balance exhaustivo, sólo se identificarán tendencias generales y, finalmente, se hará un breve comentario de lo que considero que son tareas esenciales de la investigación acerca de este importante tema.

La esclavitud es uno de los temas más relegados. La población negra y la esclavitud no se estudia a conciencia en nuestro medio sino a partir de los años 60, lo cual implica que antes no hayan existido otros estudios en historia.

Hasta hace poco prevaleció la idea de la población negra y la cultura negra en el Perú como algo muy marginal. Cabe mencionar los grandes debates que se han producido entre nosotros teniendo en cuenta que el Perú es un país dual, blancos e indios. Esas disputas entre hispanistas e indigenistas hicieron desaparecer una tercera dimensión de nuestro país, dejando de lado no sólo a la población negra sino también a otras con diferentes orígenes.

¿Cómo y cuándo es que en nuestro medio empieza a perturbar esta nueva dimensión?. Trabajos pioneros en las décadas del 30 y 40 hicieron algunas acotaciones acerca de la presencia negra en el arte. Emilio Harth-Terré es uno de los autores que dedicó mucho tiempo al estudio de quiénes lo habían antecedido a él como constructor y entre ellos, era ineludible hablar de los constructores negros.

Asimismo, realizó descubrimientos importantes que sólo en la década del 60 se han reconocido parcialmente. Importantes en el sentido de estudiar detalladamente la vida de personajes de raza negra y descubrir dentro de sus vidas detalles que no coincidían con ese estereotipo del negro o del esclavo.

Hasta antes de sus estudios era común pensar, en primer lugar, en el negro como esclavo; el negro libre o porro era casi inexistente en la discusión. Emilio Harth-Terré logró detectar algo por lo cual se hizo muy famoso Alberto Flórez Galindo, esto es, detectar que la esclavitud no fue un fenómeno exclusivo de grandes señores que poseían esclavos, sino un fenómeno bastante difundido donde inclusive habían personajes de sectores que hoy en día mal llaman subalternos, personas indígenas y personas negras que tenían a su vez esclavos.

En los años 60, los movimientos sociales en el Perú: el mestizaje, las migraciones y otros fenómenos, generan que la sociedad exija incluir otros sectores sociales y étnico raciales e incluso, las influencias foráneas. Empiezan a llegar estudios como el de Erick Williams acerca del tráfico esclavista. También llegan estudios norteamericanos, europeos y cubanos acerca de la esclavitud, estos últimos pro-

ducto del interés en sus respectivos países de la historia de los negros.

Lo principal aquí es el mismo fenómeno interno que nos obliga a mirar a esta dualidad. Es así que, sobre todo en San Marcos, se brinda especial atención a los estudios de la población negra. Destaca en los años 60 el trabajo de Pablo Macera acerca de la población negra, el cual acoge con bastante lucidez las nuevas tendencias foráneas e internas, llegando a responder las exigencias de una sociedad que empieza a ver la historia y a exigir que no esté hecha sólo por aquellos grandes personajes y sus grandes obras, sino también a incluir, en la historia, a pequeños personajes con sus pequeñas obras.

Macera crea una escuela aún cuando él mismo no tenía muchos títulos publicados. Alumnos de él, directores e indirectos asumen la tarea de reivindicación de una historia desconocida, entre ellos destaca Alejandro Reyes, Wilfredo Kapsoli, Carlos Lazo, quienes se dedican a estudiar la esclavitud.

Debe resaltarse la diferencia entre estudiar la esclavitud y los esclavos. En este sentido, Macera exigía un estudio de la esclavitud porque el término no abstraía a los esclavos del contexto social. Este punto fue una de las grandes enseñanzas, es decir, dedicarse también a la esclavitud. Incluir al negro en la historia peruana sin perder de vista el conjunto de la sociedad peruana, una buena enseñanza que tal vez no siempre ha sido aceptada y seguida.

Particularmente, aprecio dos tendencias en estos estudios, una que se dedica a la esclavitud y que quieren saber no solamente sobre los esclavos sino también acerca del sistema esclavista, y otras que abstraen una faceta de la esclavitud, sobre todo aquella relacionada a las luchas sociales protagonizadas por los esclavos y los negros en general.

La primera, que es la más importante y que además no ha sido continuada, es aquella que trata de estudiar las características específicas de la esclavitud en nuestro medio. Ésta es una tarea que todavía está pendiente y que, a pesar de los grandes libros de historia sobre la esclavitud y los múltiples artículos, todavía merece un estudio de largo aliento.

En este campo empezaron a trabajar los mencionados alumnos de Macera, contribuyendo a las aportaciones que se tienen en estudios directamente relacionados con el tema y, además vinculados con las haciendas. En este caso se fue por un rumbo bastante acertado, ya que se trató de descubrir qué diferencia a la esclavitud en nuestro medio y sobre todo, aquello que estuvo vinculado en el campo con las chacras de negros y el jornal; con los negros jornaleros en la ciudad, las chacras en las haciendas y plantaciones.

Son estudios que marcan una importantísima diferencia y peculiaridad de la esclavitud en nuestro medio, porque al final de cuentas lo que trataban de hacer era considerar a la esclavitud dentro del país eminentemente servil, es decir, un país donde la mayor parte de la población, la economía, la cultura, la política, estaban mucho más vinculados al sistema y regímenes en los que se encontraba la población indígena.

Entonces, la esclavitud se tiñe en nuestro medio de esas características que están más ligadas a la población indígena. Por otro lado, está también el status jurídico del esclavo. Esto no significa que el esclavo no era esclavo, pero si estuvo más vinculado con el status del siervo, el cual es heredado por la normatividad española en el Perú.

Desde este punto de vista es posible entender cuál era la verdadera situación del esclavo en el Perú. Creo que es un trabajo bastante difícil de realizar, lo intentó hacer el historiador norteamericano Frederico Bowser, fallecido hace 4 ó 5 años. Tal vez, es el trabajo más global de la historiografía sobre la esclavitud, pues comprende el esclavo africano en el Perú, que abarca desde la llegada de los primeros negros esclavos al Perú hasta 1650. Sin embargo, este trabajo siendo muy exhaustivo termina perdiéndose en los detalles.

Por el contrario, ha sido lo más común en nuestra historiografía la otra tendencia. Esta implica estudiar las manifestaciones de protesta de los esclavos, aspecto que es bastante interesante y actual, sobre todo en el contexto de las luchas sociales de los años 60 y 70 en el Perú.

Entre estas dos tendencias existe una especie de divorcio, representado por el hecho de estudiar las manifestaciones de los esclavos sin tener en cuenta esa peculiaridad. El resultado ha tenido muchos elementos positivos pero también algunas limitaciones. Dentro de los avances, se conoce hoy en día muchísimo gracias a los trabajos de los estudiosos mencionados también y de otros más, como los de Victoria Espinoza, Carmen Vivanco, Carlos Aguirre y Alberto Flórez Galindo, gracias a ellos conocemos muchísimo acerca de estas manifestaciones de protesta de la población esclava y negra en nuestro medio.

Tenemos algunas limitaciones que están relacionadas con ese divorcio, a veces una historia demasiado épica de grandes luchas; en este fenómeno incurrió Wilfredo Kapsoli, cuyo trabajo nos muestra sublevaciones y rebeliones donde en la práctica solamente hubo motines.

Por otro lado, se ha enfatizado una manifestación bastante curiosa, la relación entre esclavitud y panaderías. Textos de Maribel Arrelucea y Carlos Aguirre han incidido en este aspecto: la panadería como un centro carcelario, como una cárcel privada, pero también la panadería como un centro de lucha de protestas y hasta de levantamientos armados, tanto en las panaderías de las ciudades coloniales como a inicios de la República.

De otro lado, se tiene la investigación acerca de las manifestaciones en pequeñas chacras, no tanto buscando las grandes rebeliones sino pequeñas manifestaciones, aspecto que no fue lo más común entre la población esclava peruana.

Una combinación entre estas dos tendencias podría ser muy fructífera si se retoman las características del esclavo. Reconocer que la esclavitud fue un fenómeno principalmente costero y urbano, a pesar de los trabajos de Pierre Tardieu acerca de la esclavitud en el Cusco, se hace necesario para enfocar de manera más acertada toda la realidad de la población esclava en tiempos de vigencia de la esclavitud. Son

los jóvenes historiadores los que se deben animar a realizar este tipo de investigaciones donde se puedan reunir las nuevas aportaciones basadas en una exhaustiva investigación de archivo.